

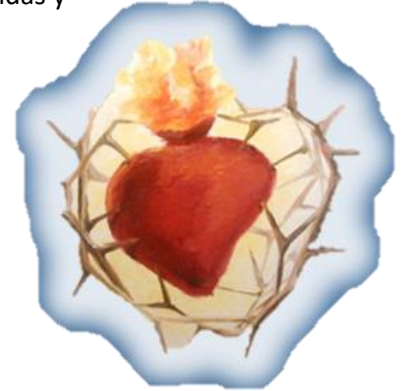
Retiro Resumido de Consagración a la Santísima Trinidad por María



En el espíritu de la "Comunión María Reina de la Paz".

Qué es este Retiro

La Consagración al Inmaculado Corazón de María, practicada de diferentes modos en la Iglesia, desde hace siglos, es una forma de renovar y vivir las promesas bautismales. Esta devoción es una de las más queridas y actualmente, más practicadas y recomendadas por los Santos Padres. El mismo San Juan Pablo II explicó que gracias a la consagración que realizó, según el método de San Luis María Grignon de Montfort vivió su devoción mariana y de él tomó su lema pontificio "Totus Tuus".



En estas páginas les proponemos un método para realizar la Consagración total al Inmaculado Corazón de María, Madre de Dios, Reina de la Paz y Madre de Todos los Hombres. Ella nos guiará en este camino, con la meditación diaria y la oración, del Rosario especialmente. Es un retiro de 33 días en los que meditaremos y consagraremos los distintos aspectos de nuestra vida y le pediremos a la Santísima Virgen que vaya obrando en nosotros nuestra conversión del corazón.

Para aquellas personas "con más tiempo" les presentamos la versión completa, con meditaciones, mensaje de la Virgen, lectura, salmo y demás, pueden verla [aquí](#). (Entre a www.cmrpa.blogspot.com y vaya a "Material" en la barra lateral)

Espíritu del Retiro

Durante todo el día intentaremos vivir la consagración propuesta de la mano de María, meditando cómo la vivía ella ese aspecto particular, dejando que ella nos guíe para ponernos al servicio de Dios por su intermedio. Realizar a lo largo de la jornada actos concretos de amor y servicio tendientes a consolidar el aspecto consagrado. Es muy importante iniciar el retiro con una buena confesión para que la gracia pueda actuar más poderosamente, muy recomendable la misa diaria o de no ser posible una comunión espiritual, un tiempo de adoración al Santísimo, la lectura de la Biblia, el rezo del rosario con el corazón. El ayuno dos veces por semana como lo pide la Virgen en Medjugorje es también altamente beneficioso.

Esto es simplemente una guía para ir abriéndonos cada vez más a la acción poderosa de María en nuestro ser. Las siguientes oraciones están resumidas del libro de Retiro de Consagración a la Santísima Trinidad por María.

Recomendaciones útiles

En primer lugar, destine tiempo y espacio para realizar esta consagración. Seleccione bien la fecha en que querrá consagrarse (preferentemente, una fiesta de la Virgen María).

También elija un lugar de su casa para hacer esta oración: acondicione un sencillo altar con un crucifijo, una imagen de la Virgen, un mantel y una vela. También coloque un rosario, ya que cada día se debe rezar el Santo Rosario.

Si no tiene espacio, vaya a una iglesia y haga la oración del día frente al Santísimo Sacramento, donde JESÚS nos espera diariamente para encontrarnos. (Nota: si usted va a hacerla en su casa, no deje de lado ir diariamente o lo más frecuentemente posible a su iglesia a adorar a Jesús Eucaristía).

En otro término, elija un horario fijo. Esto hará que no se olvide de rezarlo o que lo deje para otro momento. Debe tomarse al menos, 30 minutos diarios para la oración del día y el rosario. Se pueden rezar separados, pero siempre en el mismo espíritu.

Cómo vivir cada día

Se recomienda que vivamos los mensajes de la Virgen María cada día, por eso sería muy beneficioso que cada día recemos el Santo Rosario por las intenciones de su Inmaculado Corazón. También para los que no tengan problemas de salud, realizar el ayuno a pan y agua los miércoles y viernes. Aun así, todos podemos hacer sacrificios cada día y ofrecerlos por la salvación del mundo y el triunfo del Inmaculado Corazón de María, en cosas sencillas que tienen gran valor a los ojos de Jesús y María.

También es aconsejable todos los días tomarse 15 minutos para realizar un tiempo de Adoración a Jesús en el Sagrario. Él está allí esperándote toda la eternidad. Sino, hacer un tiempo más prolongado de Adoración el día jueves, día eucarístico por excelencia. Ese día nos unimos con toda la Iglesia para pedir por los sacerdotes, su fidelidad y el aumento de vocaciones. ¡Ellos son los hijos predilectos del Inmaculado Corazón de María!

Programa de Oración para cada día

Oraciones que componen el programa:

SANTO ROSARIO

1. Hacemos silencio y pedimos al Espíritu Santo que venga rezando la Invocación al Espíritu Santo.

Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa. (tres veces).

2. Luego, pedimos perdón a Dios por los pecados y rezamos el Pésame:

Pésame, Dios mío, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido, pésame por el infierno que merecí y por el cielo que perdí. Pero mucho más me pesa porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y grande como vos. Antes querría haber muerto que haberte ofendido y propongo, ayudado con tu Divina Gracia, no pecar más y evitar toda ocasión próxima de pecado. Amén.

4. En cada misterio del Rosario:

- Se anuncia: "Primer misterio..."
- Se reza 1 Padrenuestro, 10 Avemarías, 1 Gloria y Jaculatoria de Fátima: "***Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, libranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu Misericordia. Amén***"

5. Finalizados los cinco misterios rezamos la Oración que María dictó en Ámsterdam:

Señor Jesucristo, Hijo del Padre, envía ahora el Espíritu sobre la Tierra. Haz que el Espíritu Santo habite en el corazón de todos los pueblos para que sean preservados de la corrupción, de las calamidades y de la guerra. Que la Señora de Todos los Pueblos, la Santísima Virgen María, sea nuestra Abogada. Amén.

Misterios del Santo Rosario

Misterios Gozosos. (Lunes y sábado)

1. La Anunciación del Ángel a María (Lc. 1,2 26-38)
2. La Visita de María a Isabel (Lc. 1, 39-56)
3. El Nacimiento de Jesús (Lc. 2, 1-14)
4. La Presentación de Jesús al Templo (Lc. 2, 22-40)
5. Jesús perdido y hallado en el Templo (Lc. 2, 41-52)

Misterios Luminosos (Jueves)

1. El Bautismo de Jesús (Mt. 3, 13-17)
2. El Milagro de las Bodas de Caná (Jn. 2, 1-12)
3. La Predicación de Jesús (Mc. 1, 14-15)
4. La Transfiguración de Jesús en el Tabor (Mt. 17, 1-9).
5. La Institución de la Eucaristía (1Co 11, 23-26).

Misterios Dolorosos (martes y viernes)

1. La Agonía de Jesús en Getsemaní (Lc. 22, 39-42)
2. La Flagelación de Jesús (Jn. 19, 1)
3. La Coronación de Espinas (Jn. 19, 2-3)
4. Jesús carga con la Cruz (Lc. 23, 27)
5. La Crucifixión de Jesús (Jn. 19, 18-30)

Misterios Gloriosos (miércoles y domingos)

1. La Resurrección de Jesús (Mt 28, 1-8)
2. La Ascensión de Jesús (Mc. 16, 19).
3. La Venida del Espíritu Santo (Hch. 2, 1-4).
4. La Asunción de María (Ct. 4, 7)
5. La Coronación de María como Reina (Ap 12, 1, 9)



CONSAGRACIÓN PERSONAL AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos consagramos a tu Corazón Inmaculado.

Con este acto de consagración queremos vivir Contigo y por medio de Ti todos los compromisos asumidos con nuestra consagración bautismal. Nos comprometemos también, a realizar en nosotros aquella interior conversión tan requerida por el Evangelio, que nos libre de todo apego a nosotros mismos y a los fáciles compromisos con el mundo, para estar, como Tú, siempre dispuestos a cumplir sólo la Voluntad del Padre.

Y mientras queremos confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, nuestra existencia y vocación cristiana, para que Tú dispongas de ella para tus designios de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo; nos comprometemos a vivirla según Tus deseos particularmente en cuanto se refiere a un renovado espíritu de oración y de penitencia, a la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y al apostolado, al rezo diario del Santo Rosario y a un austero modo de vida, conforme al Evangelio, que sirva a todos de buen ejemplo en la observancia de la Ley de Dios y en el ejercicio de las virtudes cristianas, especialmente de la pureza.

Te prometemos también estar unidos al Santo Padre, a la Jerarquía y a nuestros Sacerdotes, para oponer así una barrera al proceso de oposición al Magisterio que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia.

Bajo tu protección queremos ser también los apóstoles de esta hoy tan necesaria unidad de oración y de amor al Papa, para quien Te suplicamos una especial protección.

Finalmente Te prometemos conducir a las almas con las que entremos en contacto, en cuanto nos sea posible a una renovada devoción hacia Ti.

Conscientes de que el ateísmo ha hecho naufragar en la fe a un gran número de fieles, que la desacralización ha entrado en el Templo Santo de Dios, que el mal y el pecado invaden cada vez más el mundo, nos atrevemos a levantar confiados los ojos a Ti, Madre de Jesús y Madre nuestra misericordiosa y poderosa, e invocar también hoy y esperar de Ti la salvación para todos tus hijos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Esquema de Oración para cada día

1. Ponerse en presencia de Dios. Hacemos silencio en el corazón y hacemos la Señal de la Cruz lentamente: ***“Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”***
2. Leemos la oración y rezamos el salmo del día. Lo meditamos.
3. Rezamos el Credo:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

4. Rezamos el Santo Rosario por las intenciones del Inmaculado Corazón de María.
5. Finalizamos rezando una oración “ad libitum”, bosquejadas al final de las meditaciones. Se puede hacer otra oración o una oración a la Virgen de forma espontánea.



Primera Semana

Una semana en Nazaret



Primer día: Subida a Nazaret. *Abandonar el espíritu del mundo y consagrar los bienes materiales.*

Meditación

María, tu que has proclamado que Dios devuelve a los ricos con las manos vacías, quiero decirte que sobre la tierra el único tesoro que anhelo es tu Hijo, el fruto de tus entrañas, para que donde esté mi tesoro, tu tesoro, también esté mi corazón. Te consagro mis bienes, todas mis posesiones materiales, dispón de ellas ante el advenimiento del Reino. Tú que nos has dado el Pan de Vida, recibe el fruto de mi trabajo, para que sea compartido y multiplicado. La palabra de tu Hijo que nos ha dicho que nadie puede servir a dos señores al mismo tiempo, esta palabra me sobrecoge y te confieso que solo deseo servir al único Señor que es Dios y a su humilde sierva que es mi Reina. María, te consagro mi trabajo, el fruto de mis esfuerzos físicos e intelectuales, pongo a tu disposición mis bienes materiales, dispón de ellos según tu agrado.

Salmo 113 (112)

¡Aleluya! Alaben, servidores del Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
desde ahora y para siempre.

Desde la salida del sol hasta su ocaso,
sea alabado el nombre del Señor.
El Señor está sobre todas las naciones,
su gloria se eleva sobre el cielo,

¿Quién es como el Señor, nuestro Dios,
que tiene su morada en las alturas,
y se inclina para contemplar
el cielo y la tierra?

El levanta del polvo al desvalido,
alza al pobre de su miseria,
para hacerlo sentar entre los nobles,
entre los nobles y su pueblo;
él honra a la mujer estéril en su hogar,
haciendo de ella una madre feliz.



Segundo día: Entrar en la Casa de la Sagrada Familia. *Consagramos nuestros sentidos.*

Meditación

Virgen María, de quien Jesús tomó carne y cuerpo, te consagro todos mis sentidos para que alejados de sus burdos disfrutes, ellos me sirvan para gustar el verdadero sabor de la cosas bellas y buenas que el Creador nos ha destinado, para conocer la alegría de reinar en la creación, según la sabiduría de Dios. Porque así como el Hijo del Hombre vino al mundo, comía y bebía; yo quiero, como él, que todas mis facultades concurren a una mayor vivencia de la caridad.

María, te consagro mis cinco sentidos, purifícalos, para que ellos sean capaces de regocijarse de la vida y percibir, poco a poco, las realidades de los bienes futuros.

Salmo 122 (121)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la Casa del Señor»!

Nuestros pies ya están pisando
tus umbrales, Jerusalén.
Jerusalén, que fuiste construida
como ciudad bien compacta y armoniosa.

Allí suben las tribus, las tribus del Señor
—según es norma en Israel—
para celebrar el nombre del Señor.
Porque allí está el trono de la justicia,
el trono de la casa de David.

Auguren la paz a Jerusalén:
«¡Vivan seguros los que te aman!
¡Haya paz en tus muros
y seguridad en tus palacios!».

Por amor a mis hermanos y amigos,
diré: «La paz esté contigo».
Por amor a la Casa del Señor, nuestro Dios,
buscaré tu felicidad.



Tercer día: Pobreza en el Espíritu. *Consagramos nuestros bienes interiores*

Meditación

María elegida de Dios, pobre pequeñita, despojada de toda mirada sobre ti misma y rica en esperanza de los bienes del Reino: te consagro mi inteligencia, mis pensamientos, sobre todo, aquellos que me parecen los más elevados y los más bellos; pues ningún pensamiento puede concebir el reino que Dios engendra en los pobres, primero en ti, Obra Maestra de la creación.

Te consagro todo don, todo bien espiritual para que nunca pueda considerarme como el autor; que pueda gritar contigo que Dios exalta a los pobres y resiste a los orgullosos. María, tómate en tu escuela de dulzura y humildad de corazón.

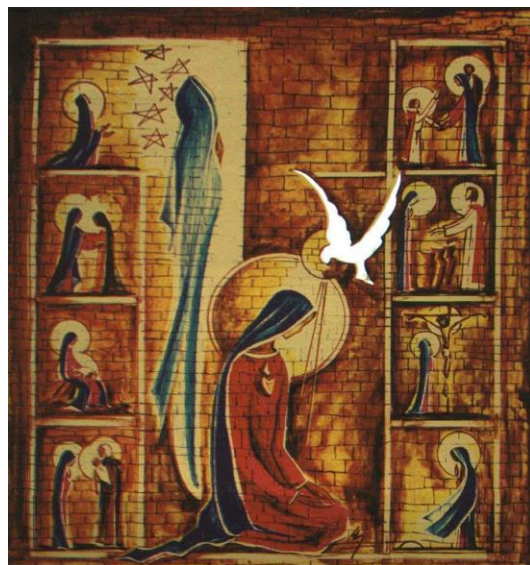
Salmo 113

¡Aleluya! Alaben, servidores del Señor,
alaben el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor,
desde ahora y para siempre.
Desde la salida del sol hasta su ocaso,
sea alabado el nombre del Señor.

El Señor está sobre todas las naciones,
su gloria se eleva sobre el cielo,

¿Quién es como el Señor, nuestro Dios,
que tiene su morada en las alturas,



y se inclina para contemplar
el cielo y la tierra?

El levanta del polvo al desvalido,
alza al pobre de su miseria,
para hacerlo sentar entre los nobles,
entre los nobles y su pueblo;
él honra a la mujer estéril en su hogar,
haciendo de ella una madre feliz.

Cuarto día: *Mansedumbre y deseo de vida en común. Consagramos nuestras relaciones humanas.*

Meditación

Dulcísima Virgen María, Madre de Misericordia, tú que sin cesar perdonas a los hombres sus ofensas y su rechazo al Dios del Amor. Ruega para que en mi corazón no brote ninguna raíz de amargura o de resentimiento. Te consagro todas mis relaciones humanas, para que ellas lleguen a ser motivo de manifestación de la dulzura de Cristo. Te consagro mis relaciones afectivas, para que busque siempre más dar que recibir; persiga el interés del otro y aquel de Dios antes que el mío. Te consagro toda relación familiar, para que buscando solo el crecimiento en el amor, ponga la unión y la ternura, allí donde haya dureza y discordia.

Salmo 133

¡Qué bueno y agradable
es que los hermanos vivan unidos!

Es como el óleo perfumado sobre la cabeza,
que desciende por la barba
—la barba de Aarón—
hasta el borde de sus vestiduras

Es como el rocío del Hermón
que cae sobre las montañas de Sión.
Allí el Señor da su bendición,
la vida para siempre.



Ícono de la Visitación. Propiedad del **Hogar de la Madre.**

Quinto día: *Entrar en la Cámara Nupcial. Consagramos nuestra alma.*

Meditación

Oh María, Jardín secreto donde el Verbo ha crecido en silencio, te abro las puertas del santuario de mi alma, ese lugar oculto de mi espíritu que solo visita el Espíritu del Dios Vivo, la cámara nupcial de la que solo el Esposo posee la llave. Manantial sellado cuya agua está reservada a los que aceptan vivir el misterio de la transformación del bautismal en sangre de martirio. Ven como reina a mi cámara real y adórnala con tu amor infinito, Oh hija de Jerusalén. Te consagro ese lugar tan profundo que solo he presentido y que no conoceré plenamente más que en la luz de tu presencia.

Salmo 85

Fuiste propicio, Señor, con tu tierra,
cambiaste la suerte de Jacob;
3 perdonaste la culpa de tu pueblo,
lo absolviste de todos sus pecados;
reprimiste toda tu indignación
y aplacaste el ardor de tu enojo.

¡Restáuranos, Dios, salvador nuestro;

olvida tu aversión hacia nosotros!
¿Vas a estar enojado para siempre?

¿Mantendrás tu ira eternamente?
¿No volverás a darnos la vida,
para que tu pueblo se alegre en ti?

¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación!
Voy a proclamar lo que dice el Señor:
el Señor promete la paz,
la paz para su pueblo y sus amigos,
y para los que se convierten de corazón.
Su salvación está muy cerca de sus fieles,
y la Gloria habitará en nuestra tierra.

El Amor y la Verdad se encontrarán,
la Justicia y la Paz se abrazarán;
la Verdad brotará de la tierra
y la Justicia mirará desde el cielo.

El mismo Señor nos dará sus bienes
y nuestra tierra producirá sus frutos.

La Justicia irá delante de él,
y la Paz, sobre la huella de sus pasos.



Sexto día: Amor de Caridad. *Consagramos nuestras relaciones afectivas y espirituales.*

Meditación

Oh Corazón de María, en el que ha latido el Corazón de Dios, le diste a José la plenitud de la bienaventuranza de los corazones puros. El, que a través de tu Corazón, de tu seno y de tus manos, pudo ver a Dios; tocarlo, cubrirlo de besos y recibir de él el más tierno de los amores, el más humano y el más divino. Oh María, cuyo corazón Inmaculado veía al Padre Eterno, comunicaste a José el don de la paternidad verdadera y le diste un Hijo para ejercerla. Esposa de José, Madre de Dios, te consagro mi corazón y todos sus movimientos, te consagro todos mis afectos humanos y espirituales, para que compartiendo conmigo los privilegios que son debidos por tu concepción inmaculada, divinices todas mis relaciones.

Himno a la Caridad (1Cor 13, 1-8).

Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe.

Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada.

Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con baja, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad.

El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá;

Séptimo día: Atracción de la Cruz y muerte por Amor. Consagramos nuestro corazón por el mundo.

Meditación

María, Madre de Cristo, por la muerte del Mesías sufriente, que por su muerte ha vencido la muerte, ruega por mi ahora y a la hora de mi muerte, para que ella sea una muerte de amor, una consumación total de mi vida, en la que día tras día muera de amor por el mundo que rehúsa vivir de amor. María, tu que morías por no poder morir con tu Hijo y que fuiste traspasada por la espada, te consagro mi cuerpo y mi corazón para que en el cuerpo de Cristo yo sea ese corazón que infinitamente muere e infinitamente vive triturado, pero dando amor en lugar de odio, dulzura en lugar de amargura, bendición en lugar de injuria.

Salmo 116 (114.115).

Amo al Señor, porque él escucha
el clamor de mi súplica,
porque inclina su oído hacia mí,
cuando yo lo invoco.

Los lazos de la muerte me envolvieron,
me alcanzaron las redes del Abismo,
caí en la angustia y la tristeza;
entonces invoqué al Señor:
«¡Por favor, sálvame la vida!».

El Señor es justo y bondadoso,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor protege a los sencillos:
yo estaba en la miseria y me salvó.
Alma mía, recobra la calma,
porque el Señor ha sido bueno contigo.

El libró mi vida de la muerte,
mis ojos de las lágrimas
y mis pies de la caída.

Yo caminaré en la presencia del Señor,
en la tierra de los vivientes.
Tenía confianza, incluso cuando dije:
«¡Qué grande es mi desgracia!».

Yo, que en mi turbación llegué a decir:
«¡Los hombres son todos mentirosos!».
¿Con qué pagaré al Señor
todo el bien que me hizo?

Alzaré la copa de la salvación
e invocaré el nombre del Señor.
Cumpliré mis votos al Señor,
en presencia de todo su pueblo.

¡Qué penosa es para el Señor
la muerte de sus amigos!
16 Yo, Señor, soy tu servidor,



tu servidor, lo mismo que mi madre:
por eso rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
e invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré mis votos al Señor,
en presencia de todo su pueblo,
en los atrios de la Casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Aleluya!



“Digo con todos los santos que la divina María es el paraíso terrestre del nuevo Adán, quien se encarnó en él por obra del Espíritu Santo para realizar allí maravillas incomprensibles. Ella es el sublime y divino mundo de Dios, lleno de bellezas y tesoros inefables. Es la magnificencia del Altísimo, quien ocultó allí, como en su seno, a su Unigénito, y con Él lo más excelente y precioso.”

¡Oh! ¡Qué portentos y misterios ha ocultado Dios en esta admirable creatura!, como Ella misma se ve obligada a confesarlo -no obstante su profunda humildad-: “¡El Poderoso ha hecho obras grandes por mí!” El mundo los desconoce, porque es incapaz e indigno de conocerlos”

**(San Luis María Grignon de Montfort,
en “Preparación al Reinado de Jesucristo”)**

Segunda Semana

Una semana en el Corazón de Dios Padre



Primer día: Unión del Padre y María. *Consagramos nuestros orígenes.*

Meditación

María, tú que vives en el pensamiento del Padre, María, esposa de los designios del Padre, recuérdame en el calor de tu presencia maternal, que he sido creado con sabiduría y por amor, para que pueda decir, lleno de reconocimiento hacia el Padre, tan infinitamente bueno: “Te doy gracias, Señor, por la maravilla que soy.” María, visita el instante de mi concepción, te lo consagro. Te consagro a mi padre y mi madre de la tierra, te consagro su unión, te consagro todas las uniones de la tierra para que a imagen de Dios, el hombre de la vida con sabiduría y por amor.

Salmo 127 (126)

Si el Señor no edifica la casa,
en vano trabajan los albañiles;
si el Señor no custodia la ciudad
en vano vigila el centinela.

Es inútil que ustedes madruguen;
es inútil que velen hasta muy tarde
y se desvivan por ganar el pan:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

Los hijos son un regalo del Señor,
el fruto del vientre es una recompensa;
como flechas en la mano de un guerrero
son los hijos de la juventud.

¡Feliz el hombre que llena con ellos su aljaba!
No será humillado al discutir con sus enemigos
en la puerta de la ciudad.



Segundo día: Esposa de los designios de Dios. *Consagramos a los inocentes.*

Meditación

María, Madre de Misericordia. Es ella la pequeña esposa del Padre de las misericordias, las entrañas del Padre; la del amor maternal por el Hijo y la multitud de sus hermanos. María, cuyo corazón fue traspasado por la maldad de los hombres, cuando Herodes se enteró del designio de Dios para con su pueblo. A ti, María, te consagro el son de todas las madres de la tierra. María, nueva Eva, María, la viviente y Madre de la Vida, te consagro todos los embriones del mundo y muy especialmente aquellos que vendrán al mundo en las circunstancias más abyectas, aquellos cuya vida ha sido arrancada antes que el misterio de la vida creciera en ellos. Te consagro todas las almas inocentes, cuyos cuerpos han sido masacrados en el seno de sus madres.

Salmo 147 (146-147)

¡Aleluya!
¡Qué bueno es cantar a nuestro Dios,

qué agradable y merecida es su alabanza!

El Señor reconstruye a Jerusalén
y congrega a los dispersos de Israel;
sana a los que están afligidos
y les venda las heridas.

El cuenta el número de las estrellas
y llama a cada una por su nombre:
nuestro Señor es grande y poderoso,
su inteligencia no tiene medida.
El Señor eleva a los oprimidos
y humilla a los malvados hasta el polvo.
Respondan al Señor dándole gracias,
toquen la cítara para nuestro Dios.

El cubre el cielo de nubes
y provee de lluvia a la tierra;
hace brotar la hierba en las montañas
y las plantas para provecho del hombre;
dispensa su alimento al ganado,
y a los pichones de cuervo que claman a él.

No le agrada el vigor de los caballos
ni valora los músculos del hombre:
el Señor ama a los que lo temen
y a los que esperan en su misericordia.
¡Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión!

El reforzó los cerrojos de tus puertas
y bendijo a tus hijos dentro de ti;
él asegura la paz en tus fronteras
y te sacia con lo mejor del trigo.

Envía su mensaje a la tierra,
su palabra corre velozmente;
reparte la nieve como lana
y esparce la escarcha como ceniza.

El arroja su hielo como migas,
y las aguas se congelan por el frío;
da una orden y se derriten,
hace soplar su viento y corren las aguas.

Revela su palabra a Jacob,
sus preceptos y mandatos a Israel:
a ningún otro pueblo trató así
ni le dio a conocer sus mandamientos.
¡Aleluya!



Tercer día: Reina del Universo. *Consagramos a quienes ejercen el poder.*

Meditación

María, tú que en el seno del Padre asistías a la creación de los ejércitos celestiales y a la creación del mundo y veías que todo lo que hacía era bueno y hermoso; te consagro todo lo que ha sido creado esperando la restauración final de todas las cosas. María, Reina Inmaculada del universo, triunfa y reina en mi corazón y en el mundo; triunfa sobre todos los poderes de los aires, sobre los tronos y dominaciones; sobre las esferas angélicas. Madre de Aquel que nos ha mostrado el rostro del Padre, Rey de reyes, Rey pobre y mendigo de nuestro amor, te consagro a todos aquellos que ejercen algún poder en la Iglesia, a todos aquellos que reinan en tu nombre o para su propia gloria, para que se sometan al mandamiento de Jesús y se hagan servidores de todos.

Himno Proverbios 8, 22-31

El Señor me creó como primicia de sus caminos, antes de sus obras, desde siempre.
Yo fui formada desde la eternidad, desde el comienzo, antes de los orígenes de la tierra.

Yo nací cuando no existían los abismos, cuando no había fuentes de aguas caudalosas.

Antes que fueran cimentadas las montañas, antes que las colinas, yo nací, cuando él no había hecho aún la tierra ni los espacios ni los primeros elementos del mundo.

Quando él afianzaba el cielo, yo estaba allí; cuando trazaba el horizonte sobre el océano,
cuando condensaba las nubes en lo alto, cuando infundía poder a las fuentes del océano,
cuando fijaba su límite al mar para que las aguas no transgredieran sus bordes,
cuando afirmaba los cimientos de la tierra, yo estaba a su lado como un hijo querido y lo deleitaba día tras día, recreándome delante de él en todo tiempo, recreándome sobre la faz de la tierra, y mi delicia era estar con los hijos de los hombres.

Cuarto día: La esposa que revela al Padre Eterno. *Consagramos nuestra intimidad con Dios.*

Meditación

María, esposa del Espíritu, en quien el Verbo se encarnó; en ti, el Padre continúa engendrando al Hijo. La única actividad del Padre es este engendramiento de amor, y de cuyo amor común con el Espíritu, desborda la obra de la creación. Oh María, te consagro todo lo que en mí aspira a la unión con Dios; te consagro todo lo que en mí anhela el noviazgo y el matrimonio con mi Creador y mi Dios. Sólo en ti mi cuerpo encontrará la castidad perfecta que requiere una tal intimidad; sólo en ti mi alma y mi espíritu serán virginizados por el abrazo divino, sólo en ti mi abandono será total y nunca más tendré miedo de tomar, en lo más íntimo de mí mismo, a la esposa sin mancha, del Esposo de fuego. Sólo en ti, zarza ardiente, no temeré el ser consumido por los besos de su boca.

Himno Eclesiástico 24, 9-22

El me creó antes de los siglos, desde el principio, y por todos los siglos no dejaré de existir.
Ante él, ejercí el ministerio en la Morada santa, y así me he establecido en Sión;
él me hizo reposar asimismo en la Ciudad predilecta, y en Jerusalén se ejerce mi autoridad.
Yo eché raíces en un Pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su herencia.
Crecí como un cedro en el Líbano y como un ciprés en los montes del Hermón;



crecí como una palmera en Engadí y como los rosales en Jericó; como un hermoso olivo en el valle, y como los rosales en Jericó; como un hermosos olivo en el valle, y como un plátano, me elevé hacia lo alto.

Yo exhalé perfume como el cinamomo, como el aspálato fragante y la mirra selecta, como el gálbano, la uña aromática y el estacte, y como el humo del incienso en la Morada.

Extendí mis ramas como un terebinto, y ellas son ramas de gloria y de gracia.

Yo, como una vid, hice germinar la gracia, y mis flores son un fruto de gloria y de riqueza.

[Yo soy la madre del amor hermoso, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza. Yo, que permanezco para siempre, soy dada a todos mis hijos, a los que han sido elegidos por Dios.]

¡Vengan a mí, los que me desean, y sáciense de mis productos!

Porque mi recuerdo es más dulce que la miel y mi herencia, más dulce que un panal.

Los que me coman, tendrán hambre todavía, los que me beban, tendrán más sed.

El que me obedezca, no se avergonzará, y los que me sirvan, no pecarán».

Todo esto es el libro de la Alianza del Dios Altísimo, la Ley que nos prescribió Moisés como herencia para las asambleas de Jacob.

No dejen de buscar su fuerza en el Señor; permanezcan unidos a él, para que él los fortalezca. El Señor todopoderoso es el único Dios y, fuera de él, no hay otro salvador.

Quinto día: Concebida sin pecado. *Consagramos nuestra capacidad de amar.*

Meditación

María, ¡pecador me concibió mi madre! ¿Puede un hombre volver al vientre de su madre para nacer de nuevo? En tu seno, María, me consagro todo entero desde el instante de mi concepción hasta este día, para que el hombre nuevo, concebido por el bautismo, pueda crecer en el calor de tu amor inmaculado. Puesto que n ti, María, todas las leyes de la naturaleza han sido renovadas, quiero permanecer en ti, para que la nueva ley actúe en mis miembros y que el amor virginal me impulse a practicar el bien que quiero hacer y rechazar el mal que no quiero hacer. Cuanto más horrible es el pecado, tanto más bella eres tú María, y nuestro Rey se ha prendado de tu belleza. Me consagro a ti sin reservas, Madre del Amor hermoso, espejo de angélica pureza, para que mi alma renovada agrade a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Himno Sabiduría 7, 22-30

En ella hay un espíritu inteligente, santo, único, multiforme, sutil, ágil, perspicaz, sin mancha, diáfano, inalterable, amante del bien, agudo,

libre, bienhechor, amigo de los hombres, firme, seguro, sereno, que todo lo puede, lo observa todo y penetra en todos los espíritus: en los puros y hasta los más sutiles.

La Sabiduría es más ágil que cualquier movimiento; a causa de su pureza, lo atraviesa y penetra todo.

Ella es exhalación del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Todopoderoso: por eso, nada manchado puede alcanzarla.

Ella es el resplandor de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios y una imagen de su bondad.

Aunque es una sola, lo puede todo; permaneciendo en sí misma, renueva el universo; de generación en generación, entra en las almas santas, para hacer amigos de Dios y profetas.

Porque Dios ama únicamente a los que conviven con la Sabiduría.

Ella, en efecto, es más radiante que el sol y supera a todas las constelaciones; es más luminosa que la misma luz,



Ya que la luz cede su lugar a la noche, pero contra la Sabiduría no prevalece el mal.

Sexto día: La Infancia de María. *Consagración al espíritu de infancia.*

Meditación

Oh María, me consagro a tu infancia. En ella, acojo la mirada maravillada del Padre y todo su amor, su inocente amor, su fe en una niña pequeñita que concentra en sí misma toda la esperanza del mundo. En ti me consagro al insospechable amor del Padre. En ti, María, me consagro a la esperanza, para comunicar la deslumbrante felicidad en la familia de Dios. Oh María, me consagro a tu infancia en la que encuentro el valor de tomarte en mis brazos, de ponerte en mi corazón, llegando a ser así el más íntimo de la Reina de los Cielos.

Salmo 8

¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!
Quiero adorar tu majestad sobre el cielo:
con la alabanza de los niños y de los más pequeños,
erigiste una fortaleza contra tus adversarios
para reprimir al enemigo y al rebelde.
Al ver el cielo, obra de tus manos,
la luna y la estrellas que has creado:
¿qué es el hombre para que pienses en él,
el ser humano para que lo cuides?
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y esplendor;
le diste dominio sobre la obra de tus manos,
todo lo pusiste bajo sus pies:
todos los rebaños y ganados,
y hasta los animales salvajes;
las aves del cielo, los peces del mar
y cuanto surca los senderos de las aguas.
¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!



Séptimo día: María consagrada en el Templo. *Consagramos nuestra vocación ante Dios.*

Meditación

¡Oh María!, tú que vas a llevar el Templo en tu seno, vienes al templo a consagrar tu virginidad para preservarte, para que, como hija de David, des a Dios una morada más vasta que el mundo. Concédeme el comprender la inmensa fecundidad de un amor que se da enteramente. Concédeme el poder entrar al Templo del cuerpo de tu Hijo, que es la Iglesia, y consagrarme a él, haciendo de mi vida una consagración siempre renovada y cada vez más grande en el amor. María me consagro en tu castidad, oh espejo de angélica pureza. Me consagro en tu pobreza, a ti, que colmada por Dios en el orden de la naturaleza y en el de la gracia, te ofreces incondicionalmente, no reteniendo nada para ti, ni siquiera una mirada. Me consagro en tu obediencia, a ti, que te sometiste a la ley de nuestros Padres para conformarte totalmente a la voluntad del Padre.

Salmo 48 (47)

El Señor es grande y digno de alabanza,
en la Ciudad de nuestro Dios.
Su Santa Montaña, la altura más hermosa,
es la alegría de toda la tierra.
La Montaña de Sión, la Morada de Dios,
es la Ciudad del gran Rey:

Dios se manifestó como un baluarte
en medio de sus palacios.
Porque los reyes se aliaron
y avanzaron unidos contra ella;
pero apenas la vieron quedaron pasmados
y huyeron despavoridos.
Allí se apoderó de ellos el terror
y dolores como los del parto,
como cuando el viento del desierto
destruye las naves de Tarsis.
Hemos visto lo que habíamos oído
en la Ciudad de nuestro Dios,
en la Ciudad del Señor de los ejércitos,
que él afianzó para siempre.
Nosotros evocamos tu misericordia
en medio de tu Templo, oh Dios.
Tu alabanza, lo mismo que tu nombre,
llega hasta los confines de la tierra.
Tu derecha está llena de justicia:
se alegra la Montaña de Sión;
las ciudades de Judá se regocijan
a causa de tus juicios.
Den una vuelta alrededor de Sión
y cuenten sus torreones;
observen sus baluartes y miren sus palacios,
para que puedan decir a la próxima generación:
«Así es Dios, nuestro Dios por los siglos de los siglos,
aquel que nos conduce».



“¡Queridos hijos! Yo, su Madre, los amo y deseo invitarlos a la oración. Yo, queridos hijos, soy incansable y los llamo también cuando están lejos de mi Corazón. Yo soy Madre y sufro por cada uno de mis hijos que se pierde, pero los perdono en seguida y me regocijo por cada hijo mío que regresa a Mí. Gracias por haber respondido a mi llamado”

(Mensaje de la Reina de la Paz, Medjugorje, 14/11/1985)

Tercera Semana

Una semana en el Corazón de Jesús



Primer día: *Unión con la humanidad de Jesús. Consagración de nuestras acciones.*

Meditación

Oh María, tu Hijo tomó carne de tu carne para que cesasen las ofrendas de animales, y que el hombre, convertido por el bautismo en hombre perfecto, sin mancha ni defecto, se ofrezca él mismo como una ofrenda y un sacrificio de buen olor. María, tu que en tus manos has tenido la primer hostia del mundo y no te has hecho sino una sola carne con ella, te consagro mi humanidad y la humanidad toda entera, para que ella llegue a ser una nación santa, un sacerdocio real. Concédeme por esta consagración santificar, a través de mis pensamientos y mis acciones, el templo de mi cuerpo, para que la Trinidad venga a él y more en él como moraba en ti, jamás entristecida por el pecado, los malos pensamientos, la pereza y los actos indignos de un hijo de Dios.

Salmo 1

¡Feliz el hombre
que no sigue el consejo de los malvados,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los impíos,
sino que se complace en la ley del Señor
y la medita de día y de noche!
El es como un árbol
plantado al borde de las aguas,
que produce fruto a su debido tiempo,
y cuyas hojas nunca se marchitan:
todo lo que haga le saldrá bien.
No sucede así con los malvados:
ellos son como paja que se lleva el viento.
Por eso, no triunfarán los malvados en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor cuida el camino de los justos,
pero el camino de los malvados termina mal.



Segundo día: *María Madre del Verbo. Consagración de nuestros pensamientos y palabras.*

Meditación

María, Madre del Verbo, te consagro mi corazón intelectual y espiritual, ese lugar donde pueden nacer tanto los malos pensamientos que mancillan al hombre, como las palabras que consuelan y edifican. María, que el tesoro de mi corazón solo salgan cosas buenas, así como salió de tu Corazón el Tesoro que vino para enriquecer al mundo entero. Oh Madre del Verbo, presérvame de la vana habladuría, que mi palabra sea oración, que de mi palabra nazca el Verbo en los corazones.

María, te consagro mi lengua. Tú que eres la boca silenciosa de los apóstoles, vigila la puerta de mis labios y coloca un angelical centinela a mi boca, y sobre todo, haz nacer en mí al Verbo, para que mi corazón desborde de palabras bellas.

Himno Juan 1,1-18

Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

Al principio estaba junto a Dios.
Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra
y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.

En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la percibieron.

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.
Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos
creyeran por medio de él.
El no era luz, sino el testigo de la luz.
La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.

Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,
y el mundo no la conoció.

Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.

Pero a todos los que la recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.

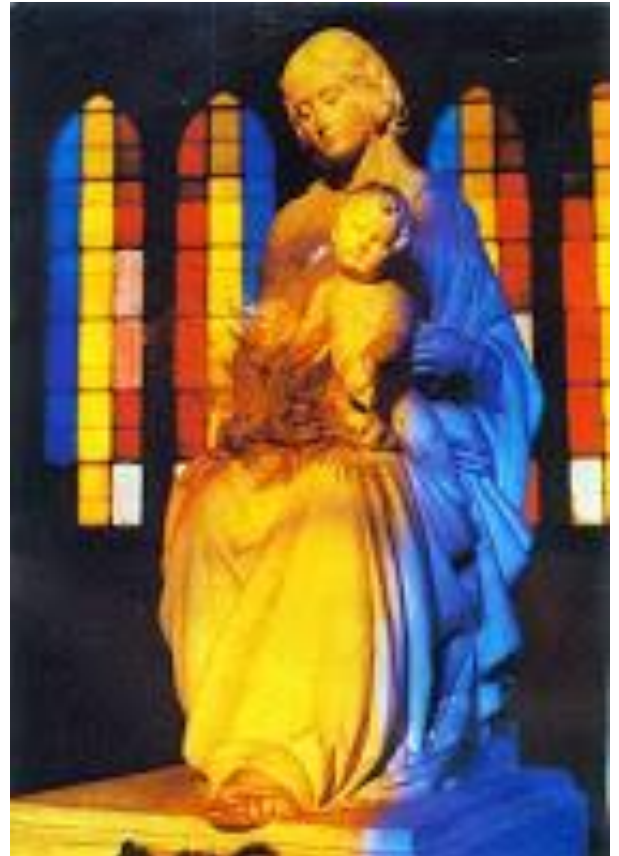
Ellos no nacieron de la sangre,
ni por obra de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.

Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Y nosotros hemos visto su gloria,
la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él, al declarar: «Este es aquel del que yo dije: El que viene después de mí me ha precedido,
porque existía antes que yo».

De su plenitud, todos nosotros hemos participado
y hemos recibido gracia sobre gracia:
porque la Ley fue dada por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

Nadie ha visto jamás a Dios;
el que lo ha revelado es el Hijo único,



que está en el seno del Padre.

Tercer día: Hallazgo de Jesús en el Templo. *Consagración de las ausencias sensibles de Dios y la aridez espiritual.*

Meditación

Oh Virgen, te consagro todos los momentos en que pierdo a Dios de una manera visible, sensible; en los cuales el sacrificio de tu Hijo me resulta extraño. Me consagro en tu fe y tu esperanza, para que no tropiece y no me detenga en el camino. Te consagro mis sequedades, mis noches espirituales, los momentos en los cuales ya no sé discernir el Cuerpo de tu Hijo, ni en los Sacramentos, ni en mis hermanos y muy particularmente en los más pobres.-

Salmo 22 (21)

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué estás lejos de mi clamor y mis gemidos?
Te invoco de día, y no respondes,
de noche, y no encuentro descanso;
y sin embargo, tú eres el Santo,
que reinas entre las alabanzas de Israel.
En ti confiaron nuestros padres:
confiaron, y tú los libraste;
clamaron a ti y fueron salvados,
confiaron en ti y no quedaron defraudados.
Pero yo soy un gusano, no un hombre;
la gente me escarnece y el pueblo me desprecia;
los que me ven, se burlan de mí,
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
«Confió en el Señor, que él lo libre;
que lo salve, si lo quiere tanto».
Tú, Señor, me sacaste del seno materno,
me confiaste al regazo de mi madre;
a ti fui entregado desde mi nacimiento,
desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.
No te quedes lejos, porque acecha el peligro
y no hay nadie para socorrerme.



Cuarto día: María Corredentora. *Consagración de nuestro sufrimiento.*

Meditación:

Oh María, de pie, al pie de la cruz, te consagro todo sufrimiento, oh Madre de dolores. Sabiendo que ningún ser en el mundo ha sufrido, sufre o sufrirá tanto como tú, y viéndote bañada en lágrimas y llena de dulzura, no abatida, sino de pie, atraes a tu Corazón todos los sufrimientos de este mundo, para unirlos al Corazón de Jesús y hacer de ellos una ofrenda, una Eucaristía continua.

Madre de los siete dolores, Corazón traspasado de María, el Corazón de Jesús ha muerto por nosotros y ya no siente ningún dolor en la cruz. En tu Corazón se opera el sufrimiento redentor. En esta pasión que durará hasta el fin del mundo, tu eres la compasión, también te ofrezco todos los sufrimientos que no son ofrecidos. Oh Madre, que éstos no se pierdan, sino que sirvan para la redención de los cuerpos y de las almas; oh María, mediadora y redentora por la voluntad de amor de tu Hijo.-

Himno Magnificat (Lc. 1,46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en principio ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Quinto día: María de la Soledad. *Consagración de nuestras soledades.*

Meditación

María, Madre del Amor Hermoso, te consagro todo sentimiento de soledad en mí, te consagro todo deseo humano de romper con la soledad. Como está escrito: no es bueno que el hombre esté solo, también está dicho que Dios formó del costado del hombre una ayuda semejante a él. María, del costado del nuevo Adán, mientras el Hijo del hombre se dormía sobre la cruz, por el golpe de la lanza, ha nacido del agua, la sangre y el fuego de tu corazón, la nueva Eva que es la Iglesia.-

María, consigue para mí el amor a la soledad, pues, en ella solamente, a solas con el Solo, se anula la soledad profunda y el hombre encuentra a su Dios. María, te consagro a todos aquellos que sufren de soledad física y soledad psicológica; que ellos te encuentren, oh Madre, oh hermana, oh amiga, oh bienamada de nuestros corazones.-



Salmo 27 (26)

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es el baluarte de mi vida,
¿ante quién temblaré?

Cuando se alzaron contra mí los malvados
para devorar mi carne,
fueron ellos, mis adversarios y enemigos,
los que tropezaron y cayeron.

Aunque acampe contra mí un ejército,
mi corazón no temerá;
aunque estalle una guerra contra mí,
no perderé la confianza.

Una sola cosa he pedido al Señor,
y esto es lo que quiero:
vivir en la Casa del Señor
todos los días de mi vida,

para gozar de la dulzura del Señor
y contemplar su Templo.

Sí, él me cobijará en su Tienda de campaña
en el momento del peligro;
me ocultará al amparo de su Carpa
y me afirmará sobre una roca.

Por eso tengo erguida mi cabeza
frente al enemigo que me hostiga;
ofreceré en su Carpa sacrificios jubilosos,
y cantaré himnos al Señor.
¡Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz,

apiádate de mí y respóndeme!

Mi corazón sabe que dijiste:
«Busquen mi rostro».
Yo busco tu rostro, Señor,
no lo apartes de mí.
No alejes con ira a tu servidor,
tú, que eres mi ayuda;
no me dejes ni me abandones,
mi Dios y mi salvador.

Sexto día: María, unida al Verbo de Dios. *Renovamos nuestras promesas bautismales.*

Meditación

Oh Madre, Dios ha renovado por ti todas las leyes de la creación, puesto que tú eres Madre de Dios y llevas en tu seno a Aquél que nada puede contener. Desde su concepción la cruz está inscrita en tus entrañas y por estas bodas de sangre la divinidad desposa a la humanidad. En ti se reconcilian los contrarios, el fuego infinitamente ardiente del cual ha salido el mundo ha descendido a las aguas de la maternidad.-

Oh María, tu que has permanecido virgen después del parto eres el signo permanente de que la divinidad puede desposar la carne del hombre. Te consagro todo lo que en el mundo es núbil y carente de unión. Te consagro mi ser para que sea el lugar donde se renueve el misterio de las bodas de sangre, de agua y de fuego. Tu Esposo es el Creador, y es tu Hijo y tu Esposo para siempre.-



Himno Cántico, Ap. 19

Después oí algo parecido al clamor de una enorme multitud que estaba en el cielo, y exclamaba: «¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. El ha condenado a la famosa Prostituta que corrompía la tierra con su lujuria, y ha vengado en ella la sangre de sus servidores».

Y volvieron a decir: «¡Aleluya! La humareda de la Ciudad se eleva por los siglos de los siglos». Entonces los veinticuatro Ancianos y los cuatro Seres Vivientes se postraron para adorar a Dios, que está sentado en el trono, y exclamaban: «¡Amén, aleluya!».

Luego salió del trono una voz que decía: «Alaben a nuestro Dios, ustedes, sus servidores, los que lo temen, pequeños y grandes». Y oí algo parecido al clamor de una enorme multitud, al estruendo de una catarata y al estallido de violentos truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque el Señor, nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido su Reino.

Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero: su esposa ya se ha preparado, y la han vestido con lino fino de blancura resplandeciente». El lino simboliza las buenas acciones de los santos.

Después el Ángel me dijo: «Escribe esto: Felices los que han sido invitados al banquete de bodas del Cordero». Y agregó: «Estas son verdaderas palabras de Dios». Entonces yo caí a sus pies para adorarlo, pero él me advirtió: «¡Cuidado! No lo hagas, porque yo soy tu compañero de servicio y el de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús. El testimonio de Jesús es el espíritu profético. ¡Es a Dios a quien debes adorar!». Luego vi el cielo abierto y apareció un caballo blanco. Su Jinete se llama «Fiel» y «Veraz»; él juzga y combate con justicia. Sus ojos son como una llama ardiente y su cabeza está cubierta de numerosas diademas. Lleva escrito un nombre que solamente él conoce y está vestido con un manto teñido de sangre. Su nombre es: «La Palabra de Dios». Lo siguen los ejércitos celestiales, vestidos con lino fino de blancura inmaculada y montados en caballos blancos. De su boca sale una espada afilada, para herir a los pueblos paganos. El los regirá con un cetro de hierro y pisará los racimos en la cuba de la ardiente ira del Dios todopoderoso.

En su manto y en su muslo lleva escrito este nombre: Rey de los reyes y Señor de los señores.

Después vi a un Angel que estaba de pie sobre el sol y gritaba con gran fuerza a todas las aves que volaban en el cielo: «Vengan a reunirse para el gran festín de Dios, para devorar la carne de los reyes, de los grandes capitanes, de los poderosos, de los caballos y de sus jinetes; la carne de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes».

En seguida vi a la Bestia y a los reyes de la tierra, con sus ejércitos preparados para combatir contra el Jinete y su ejército.

Pero la Bestia fue capturada, junto con el falso profeta –aquel que realizaba prodigios delante de la otra Bestia, y así logró seducir a los que llevaban la marca de la Bestia y adoraban su imagen– y ambos fueron arrojados vivos al estanque de azufre ardiente.



Todos los demás fueron exterminados por la espada que salía de la boca del Jinete, y las aves se saciaron con sus despojos.

Séptimo día: Reino del Corazón de Jesús por el Reino de María. *Consagración de todo el amor del mundo.*

Meditación

María, ya que el amor cubre una multitud de pecados, tu amor infinito por los hijos que el Padre te ha dado, nos cubre hasta las profundidades de nuestro ser pecador. Oh causa de nuestra alegría, no estando ya ocupados en las obras del pecado ni paralizados por el remordimiento de Adán, tú nos entregas enteramente a la ocupación del amor, al dulce entretenimiento de tu jardín secreto. Que venga el reino de amor del Corazón dulce y humilde de Jesús, por nuestra unión con el tuyo, y que tu reino de amor venga por la unión de todos los corazones entre sí.

María, Reina de nuestros corazones, Señora nuestra, reina en nuestros corazones. Te consagro todo lo que en el mundo es capaz de amor, aunque no sea más que una ínfima gotita, para que hagas con ella un jardín de delicias que destierre para siempre la amargura que ha saturado el Corazón de tu Hijo.-

Salmo 63 (62)

Oh Dios, tú eres mi Dios, yo te busco ardientemente;
mi alma tiene sed de ti,
por ti suspira mi carne
como tierra sedienta, reseca y sin agua.

Sí, yo te contemplé en el Santuario
para ver tu poder y tu gloria.
Porque tu amor vale más que la vida,
mis labios te alabarán.
Así te bendeciré mientras viva
y alzaré mis manos en tu Nombre.

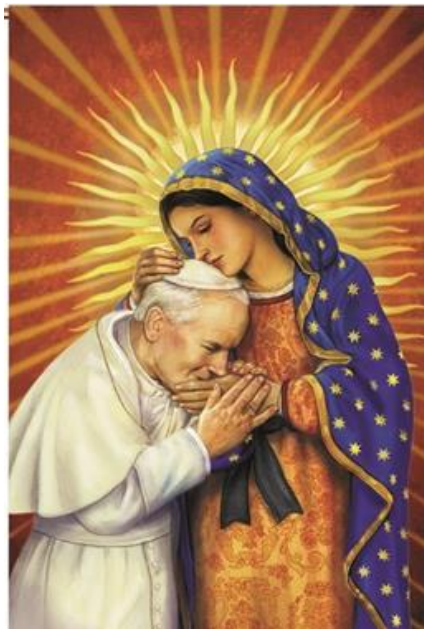
Mi alma quedará saciada
como con un manjar delicioso,
y mi boca te alabará
con júbilo en los labios.
Mientras me acuerdo de ti en mi lecho
y en las horas de la noche medito en ti,
veo que has sido mi ayuda
y soy feliz a la sombra de tus alas.

Mi alma está unida a ti,
tu mano me sostiene,
Que caigan en lo más profundo de la tierra
los que buscan mi perdición;

que sean pasados al filo de la espada
y arrojados como presa a los chacales.
Pero el rey se alegrará en Dios;
y los que juran por él se gloriarán,
cuando se haga callar a los traidores.



"Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la más perfecta Madre"



“Danos tus ojos, María, para descifrar el misterio que se oculta tras la fragilidad de los miembros del Hijo. Enséñanos a reconocer su rostro en los niños de toda raza y cultura”

(San Juan Pablo II)

Cuarta Semana

Una semana a la sombra del Espíritu Santo



Primer día: *La Anunciación del Señor, la unión del Espíritu.* Consagración de la entrega al Espíritu Santo.

Meditación

Oh María, amada por el Padre antes de todos los siglos, concédeme esperar el abrazo del Espíritu para vivir en plenitud y morir como Moisés en un beso de Dios. Me consagro a ti, que me enseñas el abandono al amor crucificante, a la luz que ciega para que podamos, después de haber visto la faz de Dios, seguir viviendo. Introdúceme en el intenso silencio de la nube que cubre para revelar mejor.

Oh María, que concibes a Dios en el abrazo de fuego. María, paloma acurrucada en la hondura de la roca, me consagro a tu silencio, a todo lo que en ti sea capaz de desposar a Dios.

Oh María, al pie de la cruz, me consagro a tu compasivo amor, para que el serafín que tiene la cruz, traspase mi corazón y mis miembros y que por ti, esposa del Espíritu, yo sea todo de Jesús.

Salmo 40 (39)

Esperé confiadamente en el Señor:
él se inclinó hacia mí
y escuchó mi clamor.
Me sacó de la fosa infernal,
del barro cenagoso;
afianzó mis pies sobre la roca
y afirmó mis pasos.

Puso en mi boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al ver esto, temerán
y confiarán en el Señor.
¡Feliz el que pone en el Señor
toda su confianza,
y no se vuelve hacia los rebeldes
que se extravían tras la mentira!

¡Cuántas maravillas has realizado,
Señor, Dios mío!
Por tus designios en favor nuestro,
nadie se te puede comparar.
Quisiera anunciarlos y proclamarlos,
pero son innumerables.

Tú no quisiste víctima ni oblación;
pero me diste un oído atento;
no pediste holocaustos ni sacrificios,
entonces dije: «Aquí estoy.

En el libro de la Ley está escrito



lo que tengo que hacer:
yo amo. Dios mío, tu voluntad,
y tu ley está en mi corazón».

Segundo día: Peregrinación en la Fe. *Consagración de nuestra fe, esperanza y caridad.*

Meditación

Oh María, tú que has visto a Dios, tú que lo has llevado en tu seno, tú que has tocado y has gustado al Verbo de Vida, tú permaneciste sola para llevar en tus brazos a un Dios muerto, tú permaneciste sola para concentrar toda la fe del mundo, en la noche terrible en que tu Hijo descendió a los infiernos. Madre de todas las noches de la fe, me consagro a tu corazón que ha creído tanto como ha amado. Concédeme el evocar y conservar todas tus palabras y todas tus promesas en mi corazón, para que por la fe se realice de una manera tangible aquello que todavía no es visible a nuestros ojos de carne: tu presencia entre nosotros, la venida de tu Hijo en gloria y el restablecimiento de todas las

cosas.

Como solo tú creíste por el mundo entero aquello que prometían las Escrituras y las palabras del ángel, concédeme el creer por todos aquellos que no creen en tu misión de estos últimos tiempos. Me consagro en tu fe, en tu esperanza, en tu caridad y en todas las virtudes que el Espíritu ha impreso en tu alma desde tu concepción.-

Himno 1 Sam.2, 1-10

Entonces Ana oró, diciendo: «Mi corazón se regocija en el Señor, tengo la frente erguida gracias a mi Dios. Mi boca se ríe de mis enemigos, porque tu salvación me ha llenado de alegría.

No hay Santo como el Señor, porque no hay nadie fuera de ti, y no hay Roca como nuestro Dios.

No hablen con tanta arrogancia, que la insolencia no les brote de la boca, porque el Señor es el Dios que lo sabe todo, y es él quien valora las acciones.

El arco de los valientes se ha quebrado, y los vacilantes se ciñen de vigor; los satisfechos se contratan por un pedazo de pan, y los hambrientos dejan de fatigarse; la mujer estéril da a luz siete veces, y la madre de muchos hijos se

marchita.

El Señor da la muerte y la vida, hunde en el Abismo y levanta de él.

El Señor da la pobreza y la riqueza, humilla y también enaltece.

El levanta del polvo al desvalido y alza al pobre de la miseria, para hacerlos sentar con los príncipes y darles en herencia un trono de gloria; porque del Señor son las columnas de la tierra y sobre ellas afianzó el mundo.

El protege los pasos de sus fieles, pero los malvados desaparecerán en las tinieblas, porque el hombre no triunfa por su fuerza.

Los rivales del Señor quedan aterrados, el Altísimo truena desde el cielo. El Señor juzga los confines de la tierra; él fortalece a su rey y exalta la frente de su Ungido».

Tercer día: María, de donde se renace al Espíritu Santo. *Consagración de dones y carismas dados por el Espíritu.*

Meditación

María, belleza perfecta, bella fuera de la belleza del más bello de los hijos de los hombres. María, formada en el seno de Ana por el amor, el más perfecto amor. María, paloma mía, mi perfecta, en la que no hay mancha, ni egoísmo ninguno, ni retorno alguno sobre sí misma. María, bella por dentro porque fuiste conformada a la Sabiduría que se hizo un trono de tu Corazón, de tus entrañas, de toda tu alma de Madre; oh belleza, te he encontrado y no te dejaré hasta que tú me encierres de tal manera en ti, que nazca a la perfección, a la forma perfecta de Cristo.



Por el abrazo del Espíritu a la esposa del Espíritu, que se imprima en mí de una manera definitiva la semejanza perfecta, y que todos los carismas y los dones del Padre de los pobres me devuelvan la semejanza primera hasta los desposorios.-

Salmo 84 (83)

¡Qué amable es tu Morada,
Señor del Universo!
Mi alma se consume de deseos
por los atrios del Señor;
mi corazón y mi carne claman ansiosos
por el Dios viviente.

Hasta el gorrión encontró una casa,
y la golondrina tiene un nido
donde poner sus pichones,
junto a tus altares, Señor del universo,
mi Rey y mi Dios.

¡Felices los que habitan en tu Casa
y te alaban sin cesar!
¡Felices los que encuentran su fuerza en ti,
al emprender la peregrinación!
Al pasar por el valle árido,
lo convierten en un oasis;
caen las primeras lluvias,
y lo cubren de bendiciones;
ellos avanzan con vigor siempre creciente
hasta contemplar a Dios en Sión.

Señor del universo, oye mi plegaria,
escucha, Dios de Jacob;
protege, Dios, a nuestro Escudo
y mira el rostro de tu Ungido.
Vale más un día en tus atrios
que mil en otra parte;
yo prefiero el umbral de la Casa de mi Dios
antes que vivir entre malvados.

Porque el Señor es sol y escudo;
Dios da la gracia y la gloria,
y no niega sus bienes
a los que proceden con rectitud.
¡Señor del universo,
feliz el hombre que confía en ti!



Cuarto día: María, Consuelo de los Afligidos. *Consagración de nuestras aflicciones.*

Meditación

María, Madre de todos los dolores, pues tú los has conocido todos, tu alma estaba muy unida a aquella de tu Hijo, cuando lloraba por Lázaro, cuya carne ya estaba corrompida a causa de la aflicción de Adán . María, tú que te afligías con todas las hijas de Jerusalén por el templo y por los hijos de tu pueblo. María, tú que vertías de tu corazón lágrimas de sangre a la hora de la agonía, tú vertías también lágrimas de fuego del Espíritu durante el primer Pentecostés y conociste

la plenitud de la consolación, me consagro a tu Corazón Inmaculado, irradiando la dulce luz de todas las consolaciones del Espíritu. Oh Consoladora, esposa del Consolador, me consagro a tu infinita ternura. Oh abogada mía, la que me defiende de todas las acusaciones del demonio, justificadas por la multitud de mis pecados; oh Madre, cuyo amor concede siempre razón a sus hijos, me consagro a tu tiernísimo Corazón para llegar a ser otro consolador, un hijo tan semejante como su Madre.-

Salmo 46 (45)

Dios es nuestro refugio y fortaleza,
una ayuda siempre pronta en los peligros.
Por eso no tememos, aunque la tierra se conmueva
y las montañas se desplomen hasta el fondo del mar;
aunque bramen y se agiten sus olas,
y con su ímpetu sacudan las montañas.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro baluarte es el Dios de Jacob.
Los canales del Río alegran la Ciudad de Dios,
la más santa Morada del Altísimo.
Dios está en medio de ella: nunca vacilará;
él la socorrerá al despuntar la aurora.
Tiemblan las naciones, se tambalean los reinos:
él hace oír su voz y se deshace la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro baluarte es el Dios de Jacob.
Vengan a contemplar las obras del Señor,
él hace cosas admirables en la tierra:
elimina la guerra hasta los extremos del mundo;
rompe el arco, quiebra la lanza
y prende fuego a los escudos.

Ríndanse y reconozcan que yo soy Dios:
yo estoy por encima de las naciones,
por encima de toda la tierra.
El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro baluarte es el Dios de Jacob.



Quinto día: Medianera de Todas las Gracias. *Consagración a la mediación de María.*

Meditación

Oh María, en el momento en que la justicia divina estaba toda absorbida por el más maternal de los amores, Dios te confió todo el orden de su misericordia y el único Mediador ha querido hacer de ti la suprema dispensadora de todas las gracias, para que su Cuerpo místico viva del amor del Esposo por la esposa.
María, me consagro a ti para que mi corazón y mis pensamientos sean transparencia pura en tu mediación y que yo reciba a Dios todo, a través de ti, que eres toda de él. Me hago todo tuyo, para que yo también llegue a ser mediador de la mediadora, que todo en mí hable de ti y te honre, diga de tu belleza y de la belleza de Dios que te concibió tan admirablemente.-

Himno Judith 13, 18-20

«Que el Dios Altísimo te bendiga, hija mía, más que a todas las mujeres de la tierra; y bendito sea el Señor Dios, creador del cielo y de la tierra, que te ha guiado para cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos.
Nunca olvidarán los hombres la confianza que has demostrado y siempre recordarán el poder de Dios.

Que Dios te exalte para siempre, favoreciéndote con sus bienes. Porque no vacilaste en exponer tu vida, al ver la humillación de nuestro pueblo, sino que has conjurado nuestra ruina, procediendo resueltamente delante de nuestro Dios». Y todo el pueblo añadió: «¡Amén! ¡Amén!».

Sexto día: ¡Aquí está tu Madre! *Consagración de todo aquello que aún no hemos consagrado en nuestro ser.*

Meditación

María, te consagro todo lo que aún no te ha sido consagrado, aquello que todavía no he sabido darte, tómallo, te lo suplico Madre mía, paloma mía, amiga mía, mi toda bella. Lo que ignoro en mí y que todavía te teme, tócalo, purifícalo, invádelo. Quiero llevarte conmigo, en la más profunda intimidad de mi ser. Penetra en el aposento nupcial de mi alma, ese lugar que no puedo visitar sin ti. Esposa de Dios, despósame. Mi toda pura, prepara en lo secreto de mi noche el baldaquín de bodas para las que el altísimo me creó. Cúbreme de ti como el Espíritu te cubrió con su sombra.

Himno Isaías 27, 2-5

Aquel día, canten a la viña deliciosa.

Yo, el Señor, soy su guardián, la riego constantemente; para que nadie le haga daño, la cuido día y noche.

Ya no estoy enojado: aunque haya cardos y espinas iré a luchar contra ellos y los quemaré todos juntos,

A menos que se acojan a mi amparo, que hagan las paces conmigo: ¡sí que hagan las paces conmigo!

Séptimo día: *Ardientes Apóstoles en Cenáculo con María.* *Consagración a ser Milicia de la Inmaculada.*

Meditación

María, tu eres un ejército alineado en orden de batalla cuya única arma ofensiva es el amor de misericordia, tu sólo escudo es tu pureza inalterable. Oh Virgen María, yo quiero comprometerme en cuerpo y alma en ese ejército que levantas para librar el último combate contra la bestia devoradora de los hijos de los hombres. Tú estás de pie en medio de tus pobrecitos que son los apóstoles de los últimos tiempos, en un cenáculo vasto como el mundo, y yo expongo mi ser todo entero a las llamas del amor divino en el gran Pentecostés de amor prometido a la humanidad y que está a punto de ser engullido por el diluvio de fuego.-

Himno: Ap. 4,5

Del trono salían relámpagos, voces y truenos, y delante de él ardían siete lámparas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios.



“Dios quiere que su Madre Santísima, sea ahora más conocida, amada y honrada que nunca. Lo que sucederá sin duda, si los predestinados, con la gracia y luz del Espíritu Santo, entran y penetran en la práctica interior y perfecta de la devoción que voy a manifestarles en seguida.

Entonces verán, en cuanto lo permita la fe, a esta hermosa estrella del mar y, guiados por Ella, llegarán a puerto seguro, a pesar de las tempestades y de los piratas.

Entonces conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán enteramente a sus servicios como súbditos y esclavos de amor”

(San Luis María de Montfort)

Quinta Semana

Una semana en el Inmaculado Corazón de María



Primer día: María, Coronada como Reina. *María de la Trinidad*

Oración

Oh María, que vives en el pensamiento del Padre,
Oh María, que vives en el Cuerpo de Cristo,
Oh María, que vives en las lágrimas del Espíritu.

Oh Madre de todos los vivientes,
en el Corazón de la Santísima Trinidad
yo me consagro a ti.

Oh María, que vives en el seno del Padre
Oh María, que vives en el Corazón del Hijo,
Oh María, que vives en la efusión del Espíritu.

Oh Madre de todos los vivientes,
En el Corazón de la Santísima Trinidad,
Yo me consagro a ti.

Oh María, coronada por la ternura del Padre,
Oh María, coronada por la mano traspasada del Hijo,
Oh María, coronada por el ardor del Espíritu Santo.

Oh Madre de todos los vivientes,
En el Corazón de la Santísima trinidad,
Yo me consagro a ti.

Salmo 45 (44)

Me brota del corazón un hermoso poema,
yo dedico mis versos al rey:
mi lengua es como la pluma de un hábil escribiente.
Tú eres hermoso, el más hermoso de los hombres;
la gracia se derramó sobre tus labios,
porque Dios te ha bendecido para siempre.

Cíñete, guerrero, la espada a la cintura;
con gloria y majestad, avanza triunfalmente;
cabalga en defensa de la verdad y de los pobres.
Tu mano hace justicia y tu derecha, proezas;
tus flechas con punzantes, se te rinden los pueblos
y caen desfallecidos los rivales del rey.

Tu trono, como el de Dios, permanece para siempre;
el cetro de tu realeza es un cetro justiciero:
8 tú amas la justicia y odias la iniquidad.
Por eso el Señor, tu Dios, prefiriéndote a tus iguales,
te consagró con el óleo de la alegría:
tus vestiduras exhalan perfume de mirra, áloe y acacia.

Las arpas te alegran desde los palacios de marfil;
una hija de reyes está de pie a tu derecha:



es la reina, adornada con tus joyas y con oro de Ofir.
¡Escucha, hija mía, mira y presta atención!
Olvida tu pueblo y tu casa paterna,
y el rey se prenderá de tu hermosura.
El es tu señor: inclínate ante él;
la ciudad de Tiro vendrá con regalos
y los grandes del pueblo buscarán tu favor.

Embellecida con corales engarzados en oro
y vestida de brocado, es llevada hasta el rey.
Las vírgenes van detrás, sus compañeras la guían,
con gozo y alegría entran al palacio real.
Tus hijos ocuparán el lugar de tus padres,
y los pondrás como príncipes por toda la tierra.
Yo haré célebre tu nombre por todas las generaciones;
por eso, los pueblos te alabarán eternamente.



Segundo día: María, Reina de los Corazones. *Consagración a María, nuestra Reina.*

Meditación

Oh María, consagrándome a ti, me entrego al amor, a su caricia en la brisa del Espíritu, pero también a su fuego devorador; me entrego a todos los misterios de la redención del mundo, me entrego al amor incondicional del Padre por el mundo, al crucificante amor del Hijo, al consumidor amor del Espíritu; me entrego a los siete dolores de tu Corazón y a sus siete gozos, me entrego a todo lo que tu amor espera de mí. Oh María, te hago don de mi corazón para que lo unas al tuyo, al de tu Hijo, al del Padre, para que lo unas a los corazones que están en el tuyo. Dispón de mi corazón, oh Reina mía, para no rehusarte nada, para no rehusar nada al amor que lo cree todo, lo espera todo, lo soporta todo.

Salmo 23 (22)

El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.
El me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.

Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza.

Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor,
por muy largo tiempo.



Tercer día: María, Reina de la Unidad. *Consagración pidiendo por la unidad de la Iglesia.*

Meditación

Adán y Eva en el paraíso, reinaban sobre la creación en una perfecta unidad y en armonía. María, tu eres la nueva Eva y tu Hijo amado el nuevo Adán; por la unión de vuestros Corazones en la alegría, el sufrimiento, y la gloria, vosotros reináis en la armonía de la nueva creación que es la Iglesia, inmaculada en su misterio, nacida del Costado abierto de Jesús y del infinito dolor de tu Corazón. Oh María yo quiero decir con Teresa:” en el corazón de mi madre, la Iglesia, yo seré el amor”.

Me consagro totalmente a ti, Madre perfecta de un cuerpo perfecto, para que la Iglesia aparezca sin mancha ni arruga el día de la venida del Esposo: María, Madre de la Iglesia, Madre de la unidad de todos los miembros.-

Himno Jn. 17, 1-3, 17-26

Después de hablar así, Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo: «Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que él diera Vida eterna a todos los que tú les has dado.

Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo.

Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad.

Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo.

Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad.

No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí.

Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno

—yo en ellos y tú en mí— para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé como tú me amaste.

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste.

Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos».



Cuarto día: María, Reina de la Paz. *Consagración por las intenciones del Corazón de la Virgen.*

Meditación

María, Flor de Galilea, Hija de David, tu eres el templo que tu padre no pudo construir a pesar del ingenio del profeta Natán: “El Señor está contigo”. Tu eres el velo del templo y el lugar sagrado, el arca y la puerta que conduce al corazón del santuario. Tu eres Jerusalén la ciudad Santa, cuyos miembros forman un cuerpo, “Ciudad que ve la paz”, esposa del Mesías Príncipe de la paz, tu eres la Reina de la paz y tu nos das a Aquél que da la paz no como el mundo la da sino como sólo Dios puede establecerla.

¡Oh María!, me consagro totalmente a ti para ser un artesano de paz, artesano de la presencia divina que salva y restablece la alianza del hombre con el mundo, del hombre con Dios.

Salmo 72 (71)

Oh Dios, concede tu justicia al rey
y tu rectitud al descendiente de reyes,
para que gobierne a tu pueblo con justicia
y a tus pobres con rectitud.

Que las montañas traigan al pueblo la paz,
y las colinas, la justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos de los pobres
y aplaste al opresor.

Que dure tanto como el sol y la luna,
a lo largo de las generaciones;
que sea como lluvia que cae sobre el césped
y como chaparrones que riegan la tierra.
Que en sus días florezca la justicia
y abunde la paz, mientras dure la luna;
que domine de un mar hasta el otro,
y desde el Río hasta los confines de la tierra.

Que se inclinen ante él las tribus del desierto,
y sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las costas lejanas
le paguen tributo.
Que los reyes de Arabia y de Sebá
le traigan regalos.

Quinto día: María, Madre de la Iglesia. *Consagración de todo nuestro ser.*

Te elijo hoy, oh María,
en presencia de toda la corte celestial
por Madre y Reina mía.
Te entrego y te consagro
con toda sumisión y amor
mi cuerpo y mi alma,
mis bienes interiores y exteriores,
y hasta el valor de mis buenas acciones
pasadas, presentes y futuras,
dejándote entero y pleno derecho
de disponer de mí
y de todo cuanto me pertenece,
sin excepción,
según tu agrado,
para mayor gloria de Dios
en el tiempo y la eternidad.-

Salmo 150

Alaben a Dios en su Santuario,
alábenlo en su poderoso firmamento;
alábenlo por su inmensa grandeza.



Alábenlo con toques de trompeta,
alábenlo con el arpa y la cítara;
alábenlo con tambores y danzas,
alábenlo con laudes y flautas.

Alábenlo con platillos sonoros,
alábenlo con platillos vibrantes,
¡Que todos los seres vivientes
alaben al Señor!
¡Aleluya!



“Esta Madre del Amor Hermoso quitará de tu corazón todo escrúpulo y temor servil desordenado, y lo abrirá y ensanchará para correr por los mandamientos de su Hijo con la santa libertad de los hijos de Dios, y para encender en el alma el amor puro, cuya tesorerera es Ella. De modo que en tu comportamiento con el Dios-Caridad ya no te gobernarás - como hasta ahora- **por temor, sino por amor puro**. Lo mirarás como a tu Padre bondadoso, te afanarás por agradarle siempre y dialogarás con Él en forma confidencial como un hijo con su cariñoso padre. Si, por desgracia, llegaras a ofenderlo, te humillarás al punto delante de Él, le pedirás perdón humildemente, tenderás hacia Él la mano con sencillez, te levantarás de nuevo amorosamente sin turbación ni inquietud, y seguirás caminando hacia Él sin descorazonarte”.

(San Luis María de Montfort)

Consagración total de sí mismo al Inmaculado Corazón de María

(...en el espíritu de los mensajes y llamadas de la Santísima Virgen María...)



María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos consagramos a tu Corazón Inmaculado.

Con este acto de consagración queremos vivir Contigo y por medio de Ti todos los compromisos asumidos con nuestra consagración bautismal. Nos comprometemos también, a realizar en nosotros aquella interior conversión tan requerida por el Evangelio, que nos libre de todo apego a nosotros mismos y a los fáciles compromisos con el mundo, para estar, como Tú, siempre dispuestos a cumplir sólo la Voluntad del Padre.

Y mientras queremos confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, nuestra existencia y vocación cristiana, para que Tú dispongas de ella para tus designios de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo; nos comprometemos a vivirla según Tus deseos particularmente en cuanto se refiere a un renovado espíritu de oración y de penitencia, a la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y al apostolado, al rezo diario del Santo Rosario y a un austero modo de vida, conforme al Evangelio, que sirva a todos de buen ejemplo en la observancia de la Ley de Dios y en el ejercicio de las virtudes cristianas, especialmente de la pureza.

Te prometemos también estar unidos al Santo Padre, a la Jerarquía y a nuestros Sacerdotes, para oponer así una barrera al proceso de oposición al Magisterio que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia.

Bajo tu protección queremos ser también los apóstoles de esta hoy tan necesaria unidad de oración y de amor al Papa, para quien Te suplicamos una especial protección.

Finalmente Te prometemos conducir a las almas con las que entremos en contacto, en cuanto nos sea posible a una renovada devoción hacia Ti.

Conscientes de que el ateísmo ha hecho naufragar en la fe a un gran número de fieles, que la desacralización ha entrado en el Templo Santo de Dios, que el mal y el pecado invaden cada vez más el mundo, nos atrevemos a levantar confiados los ojos a Ti, Madre de Jesús y Madre nuestra misericordiosa y poderosa, e invocar también hoy y esperar de Ti la salvación para todos tus hijos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Firma



Consagración total de sí mismo a Jesús por medio de María

(...escrita por San Luis María Grignon de Montfort...)



¡Oh Jesús, Sabiduría eterna y encarnada!, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre virgen! Te adoro en la gloria del Padre, durante la eternidad y en el seno virginal de María, tu Madre, en el tiempo de tu Encarnación.

Te doy gracias porque, anonadandote, haz venido al mundo –hombre entre los hombres y servidor del Padre– para librarme de la esclavitud del pecado.

Te alabo y glorifico Señor, porque has vivido en obediencia amorosa a María, para hacerme fiel discípulo suyo. Desgraciadamente, no he guardado los votos y promesas de mi bautismo y no soy digno de llamarme hijo de Dios. Por ello, acudo a la misericordiosa intercesión de tu Madre, esperando obtener por su ayuda el perdón de mis pecados y una continua comunión contigo, Oh Sabiduría Encarnada.

Te saludo, pues, oh María Inmaculada, templo viviente de Dios: en ti ha puesto su morada la Sabiduría Eterna para recibir la adoración de los ángeles y de los hombres. Te saludo, oh Reina del cielo y de la tierra: a ti están sometidas todas las criaturas. Te saludo, refugio seguro de los pecadores: todos experimentan tu gran misericordia. Acepta los anhelos que tengo de la Divina Sabiduría y mi consagración total.

Yo, _____, consciente de mi vocación cristiana, renuevo hoy en tus manos mis compromisos bautismales. Renuncio a Satanás, a sus seducciones, a sus pompas y a sus obras, y me consagro a Jesucristo para llevar mi cruz detrás de El, en la fidelidad de cada día a la voluntad del Padre. En presencia de toda la corte celestial, te elijo en este día por mi Madre y Maestra. Me entrego y consagro a ti, como tu esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis posesiones tanto internas como externas, incluso el valor de todas mis buenas acciones, pasadas, presentes y futuras, dejando en ti, el entero y completo derecho de disponer de mí, y todo lo que me pertenece, sin excepción, de acuerdo a tu voluntad, para mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

Madre del Señor, acepta esta pequeña ofrenda de mi vida y preséntala a tu Hijo: si El me redimió con tu colaboración, debe también ahora recibir de tu mano, el don total de mí mismo. En adelante, deseo honrarte y obedecerte en todo como verdadero esclavo tuyo.

¡Oh Corazón Inmaculado de María!, que yo viva plenamente esta consagración para prolongar en mí la amorosa obediencia de tu Hijo y dar respuesta a la misión trascendental que Dios te ha confiado en la historia de la salvación.

¡Madre de misericordia!, alcánzame la verdadera Sabiduría de Dios, y hazme plenamente disponible a tu acción maternal. Colócame así, entre los que tu amas, enseñas, guías, alimentas y proteges como hijos tuyos. ¡Oh Virgen fiel!, haz de mí un auténtico discípulo e imitador de tu Hijo, la Sabiduría Encarnada. Contigo, Madre y modelo de mi vida, llegaré a la perfecta madurez de Jesucristo en la tierra y a la gloria del cielo. Amén ¡Totus Tuus!

Firma

Oraciones Ad Libitum

SALVE REGINA

Salve, Reina y Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos, nosotros los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Abogada, nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro, muéstranos a Jesús, Fruto Bendito de tu vientre. Oh Clementísima, oh Piadosa, oh Dulce Virgen María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Salvador, Jesucristo. Amén.

BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios y Madre nuestra, no desoigas las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, oh Virgen Gloriosa y Bendita. Amén.

ACORDAOS

Acuérdate, ¡oh Piadosísima Virgen María!, que jamás se oyó decir que ninguno de los que acudieron a tu protección, implorando tu auxilio haya sido desamparado. Animado por esta confianza, acudo a ti, oh Madre, Virgen de las vírgenes y llorando bajo el peso de mi pecado, me atrevo a presentarme ante ti. Oh Madre de Dios, no desprecies mi

súplica, antes bien escúchalas y acógelas benignamente. Amén.

MAGNÍFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

AKATHISTOS (fragmento)

Salve, por ti resplandece la dicha;
Salve, por ti se eclipsa la pena.
Salve, levantas a Adán, el caído;
Salve, rescatas el llanto de Eva.

Salve, oh cima encumbrada a la mente del hombre;
Salve, abismo insondable a los ojos del ángel.
Salve, tú eres de veras el trono del Rey;
Salve, tú llevas en ti al que todo sostiene.

Salve, lucero que el Sol nos anuncia;
Salve, regazo del Dios que se encarna.
Salve, por ti la creación se renueva;
Salve, por ti el Creador nace niño.

Salve, ¡Virgen y Esposa!



Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, tú guía al eterno consejo;
Salve, tú prenda de arcano misterio.
Salve, milagro primero de Cristo;
Salve, compendio de todos los dogmas.

Salve, celeste escalera que Dios ha bajado;
Salve, oh puente que llevas los hombres al cielo.
Salve, de angélicos coros solemne portento;
Salve, de turba infernal lastimero flagelo.

Salve, inefable, la Luz alumbraste;
Salve, a ninguno dijiste el secreto.
Salve, del docto rebasas la ciencia;
Salve, del fiel iluminas la mente.

Salve, ¡Virgen y Esposa!
Salve, ¡Virgen y Esposa!
Salve, oh tallo del verde Retoño;

Salve, oh rama del Fruto incorrupto.
Salve, al pío Arador tú cultivas;
Salve, tú plantas quien planta la vida.
Salve, oh campo fecundo - de gracias copiosas;

Salve, oh mesa repleta - de dones divinos.
Salve, un Prado germinas - de toda delicia;
Salve, al alma preparas - Asilo seguro.

Salve, incienso de grata plegaria;
Salve, ofrenda que el mundo concilia.
Salve, clemencia de Dios para el hombre;
Salve, del hombre con Dios confianza.
Salve, ¡Virgen y Esposa!



ORACIÓN DE SAN VICENTE PALLOTTI

Inmaculada Madre de Dios, Reina de los cielos, Madre de misericordia, abogada y refugio de los pecadores: aquí estoy, iluminado y movido por las gracias que tu maternal benevolencia abundantemente me ha obtenido del Tesoro Divino, propongo poner mi corazón ahora y siempre en tus manos para que sea consagrado a Jesús.

A ti, oh Virgen santísima, lo entrego, en presencia de los nueve coros de los ángeles y de todos los santos; tú, en mi nombre, conságralo a Jesús; y por la filial confianza que te tengo, estoy seguro de que harás ahora y siempre que mi corazón sea enteramente de Jesús, imitando perfectamente a los santos, especialmente a San José, tu purísimo esposo. Amén.

ORACIÓN DE SAN MAXIMILIANO KOLBE

Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, Refugio de los pecadores y Madre nuestra amorosísima, a quien Dios confió la economía de la misericordia. Yo, pecador indigno, suplicando que aceptes todo mi ser como cosa y posesión tuya.

A ti, Oh Madre, ofrezco todas las dificultades de mi alma y mi cuerpo, toda la vida, muerte y eternidad.

Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser, sin ninguna reserva, para cumplir lo que de ti ha sido dicho: “Ella te aplastará la cabeza” (Gn. 3, 15), y también: “Tú derrotaste todas las herejías en el mundo”

Haz que en tus manos purísimas y misericordiosas me convierta en instrumento útil para introducir y aumentar tu gloria en tantas almas tibias e indiferentes, y de este modo, aumento en cuanto sea posible el bienaventurado Reino del Sagrado Corazón de Jesús.

Donde tú entras oh Inmaculada, obtienes la gracia de la conversión y la santificación, ya que toda gracia que fluye del Corazón de Jesús para nosotros, nos llega a través de tus manos. Ayúdame a alabarte, oh Virgen Santa y dame fuerza contra tus enemigos. Amén

DULZURA DE LOS ÁNGELES *(Himno Bizantino)*

Dulzura de los ángeles, alegría de los afligidos, abogada de los cristianos, Virgen madre del Señor, protégeme y sálvame de los sufrimientos eternos. María, purísimo incensario de oro, que ha contenido a la Trinidad excelsa; en ti se ha complacido el Padre, ha habitado el Hijo, y el Espíritu Santo, que cubriéndote con su sombra, Virgen, te ha hecho madre de Dios. Nosotros nos alegramos en ti, Theotókos; tú eres nuestra defensa ante Dios. Extiende tu mano invencible y aplasta a nuestros enemigos. Manda a tus siervos el socorro del cielo.

SALUDO A LA VIRGEN *(San Francisco de Asís)*

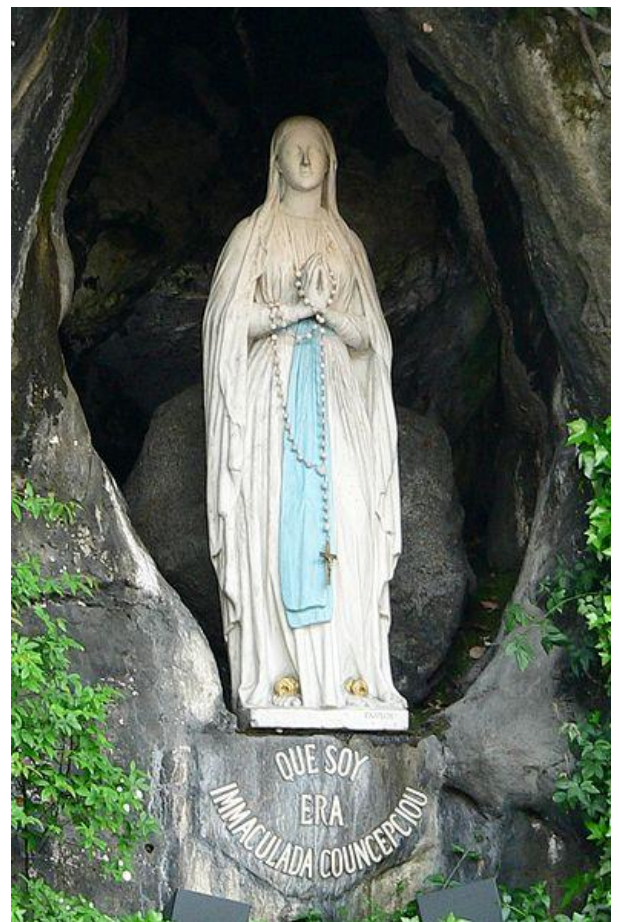
Salve, Señora, santa Reina,
santa Madre de Dios, María,
que eres virgen hecha iglesia
y elegida por el santísimo Padre del cielo,
a la cual consagró Él
con su santísimo amado Hijo
y el Espíritu Santo Paráclito,
en la cual estuvo y está
toda la plenitud de la gracia y todo bien.
Salve, palacio suyo;
salve, tabernáculo suyo;
salve, casa suya.
Salve, vestidura suya;
salve, esclava suya;
salve, Madre suya
y todas ustedes, santas virtudes,
que son infundidas por la gracia
e iluminación del Espíritu Santo
en los corazones de los fieles,
para que pasen de ser infieles a ser fieles a Dios.

CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Oh, Virgen mía, Oh, Madre mía,
yo me ofrezco enteramente a tu Inmaculado Corazón
y te consagro mi cuerpo y mi alma,
mis pensamientos y mis acciones.

Quiero ser como tú quieres que sea,
hacer lo que tú quieres que haga.
No temo, pues siempre estás conmigo.
Ayúdame a amar a tu hijo Jesús,
con todo mi corazón y sobre todas las cosas.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios y Madre nuestra,
para que amemos más profundamente el Corazón de Jesús.
Amén



Pasajes de la “Preparación al Reinado de Jesucristo”

Les dejamos estos pasajes del mundialmente famoso libro de San Luis María de Montfort, “Preparación al Reinado de Jesucristo”, mayormente conocido como “Tratado de la Verdadera Devoción a María”. Pueden leer uno cada día o cada tanto.

“Escucha bien lo que te digo: **los santos son moldeados en María**. Existe gran diferencia entre hacer una figura de bulto a golpes de martillo y cincel, y sacar una estatua vaciándola en un molde. Los escultores y estatuarios trabajan mucho del primer modo para hacer una estatua y gastan en ello mucho tiempo. Más para hacerla de la segunda manera trabajan poco y emplean poco tiempo. Ambrosio Autpert llama a la Santísima Virgen “molde de Dios”, el molde propio para formar y moldear dioses. Quien sea vertido en este molde divino, quedará muy pronto formado y moldeado en Jesucristo y Jesucristo en él; con pocos gastos y en corto tiempo se convertirá en Dios, porque ha si-do arrojado en el mismo molde que ha formado a Dios” (#219)

“Los réprobos [quienes no aman a la Santísima Virgen María], por el contrario, **ponen toda su confianza en sí mismos**. Al igual que el hijo pródigo, se alimentan solamente de lo que comen los cerdos, se nutren solamente de tierra, a semejanza de los sapos, y, a la par que los mundanos, sólo aman las cosas visibles y exteriores. No pueden gustar del seno de María ni experimentar el apoyo y la confianza que sienten los predestinados en la Santísima Virgen, su bondadosa Madre. Quieren hambrear miserablemente por las cosas de fuera - dice San Gregorio-, porque no quieren saborear la dulzura preparada dentro de sí mismos y en el interior de Jesús y de María” (#199)

“Si María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en ti mismo por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, **dará su fruto en tiempo oportuno, fruto que no es otro que Jesucristo**. Veo a tantos devotos y devotas que buscan a Jesucristo. Unos van por un camino y una práctica, los otros por otra. Y con frecuencia, después de haber trabajado pesadamente durante la noche, pueden decir: ‘Nos hemos pasado toda la noche bregando y no hemos cogido nada’. Y se les puede contestar: ‘Siembran mucho, cosechan poco’. Jesucristo es todavía muy débil en ustedes. Pero por el camino inmaculado de María y esta práctica divina que les enseño, se trabaja de día, se trabaja en un lugar santo y se trabaja poco. En María no hay noche, porque en Ella no hay pecado, ni aun la menor sombra de él. María es un lugar santo. Es el Santo de los Santos, en donde son formados y moldeados los santos” (#218)



“Al final mi Inmaculado Corazón triunfará”

Centro María Reina de la Paz – Argentina

Contacto: www.cmrpa.blogspot.com o [cmrp.argentina@gmail](mailto:cmrp.argentina@gmail.com)